

GONZÁLEZ MONTAÑÉS, Julio I., “El teatro en la Universidad de Santiago de Compostela durante la Edad Moderna y ‘Loa al Espíritu Santo’”, *TeatrEsco. Revista del Antiguo Teatro Escolar Hispánico*, Universidad de Valencia, nº 3 (2008), pp. 1-26.

LOA

AL ESPÍRITU SANTO¹

POR

D. IOSEPH VALLO DE PORRAS²

Patrón de la Capilla de Alba, incluida en la Santa Apostólica y Metropolitana Iglesia del Señor Santiago. Representose en la celebridad de la Fiesta que hizo la Ilustre Universidad de Santiago el día primero de esta Festividad del presente año de noventa y siete.

INTERLOCUTORES

Razón, Sabiduría, Necedad

(Cantan dentro)

A festejar al Amor
la Razón festiva llame,
que como es tan fuerte, della
eximirse puede nadie.

¹ La pieza se incluyó en las *Fiestas Minervales y aclamación perpetua de las Musas a la inmortal memoria del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor D. Alonso de Fonseca el Grande* (Imp. de Antonio Frayz Piñeiro, Santiago de Compostela, 1697, páginas 227-239), a continuación de las obras presentadas a concurso y antes de la *Oración panegírica* a Fonseca. En la edición que aquí ofrezco he corregido erratas evidentes y modernizado la puntuación regularizando el uso de los signos de interrogación y exclamación, los acentos, la *b* y la *v* y la doble *s*, de acuerdo con la normativa actual.

² José Vallo de Porras presentó también al certamen de 1697 unas estancias en el asunto primero por las que consiguió el primer premio de la categoría y un romance gallego el asunto segundo. Compuso además otras piezas teatrales, que publicó en Santiago en 1702 (*Autos sacramentales y periphraisis de los siete psalmos penitenciales*, imp. de Benito Antonio Frayz, hay ed. digitalizada en la Web de la Biblioteca Universitaria). Debió de escribirlas, sin embargo, bastante antes, ya que en el prólogo dice “*que rebusaron la luz*”, y que las imprime en ese momento “*por las repetidas instancias*” de los Trinitarios Descalzos que patrocinaron la edición. En el libro se incluyen cuatro obras de teatro: una *Loa al Santísimo Sacramento* (fols. 1-4) en la que intervienen el Hombre, la Razón, El Amor propio y el Amor divino, un *Auto Historial. La Reforma Trinitaria* (en tres actos con 9 personajes, fols. 5-42), una segunda *Loa al Santísimo Sacramento* (fols. 43-47) y un *Auto Alegórico. El espejo de la Muerte* (fols. 49-77). La existencia en Galicia de un teatro académico en el siglo XVII está atestiguada además de por estas piezas, por el coloquio en latín entre el Apóstol, España, un peregrino y un gallego, obra del licenciado toledano Alonso Pérez de Lara (1612) compuesta a partir de versículos bíblicos, perfectamente representable y con todas las trazas de estar inspirada en un Auto Sacramental. Con el título de *Diálogos miscelaneus* aparece incluida en la *Relación de las exequias que hizo la Real Audiencia del Reyno de Galicia a la Magestad de la Reyna D. Margarita de Austria...*, Santiago, Ioan Pacheco, 1612, pp. 123-126, impreso en el que se recogen las composiciones de un certamen poético celebrado en A Coruña con motivo de las exequias de la mujer de Felipe III (solo se conservan tres ejemplares de la edición: Universidad de Santiago, Biblioteca Nacional y Museo Británico, pero existe un facsímil (Bibliófilos Gallegos, Santiago, 1951) reimpreso con introducción y notas de Yolanda Barriocanal (Xunta de Galicia, Santiago, 1997), y edición digitalizada en la web www.autoresgallegos.org).

(Sale la Razón)

Razón

Todos venid al festejo,
con que hoy al Amor se aplaude;
todos con adoraciones
hoy vengan a festejarle,
ya que el Amor es el Dios
de todas las voluntades.

(Sale la Necedad)

Necedad

Ninguno en este festejo
es bien que se me aventaje.

Razón

¡Ah! Necedad, ¿qué pretendes
tan loca, tan arrogante?
y si a mí no me conoces,
¿cómo solo a mi voz sales?

Necedad

Y tú ¿quién eres que luego
así el nombre me acertaste?

Razón

Soy la Razón y conozco
la Necedad al instante,
y siempre que llego a verte,
siento un enfado notable.

Necedad

Aquí plausible he de estar,
aunque más, y más te enfades.

Razón

Siempre se hallarán porfías
en la parte que te hallares.

Necedad

Son las armas con que salgo
de tus empresas triunfante.

Razón

Sobre todos tengo imperio
y no puede sujetarme
alguno, si por mi gusto
rendirme dél no dexare:

y porque sepas que puedo
cuando quiero despeñarte...

(Va a asirle)

Necedad

Antes que arrojarme intentes
dime, ¿por qué te enfadaste
al verme aquí, si en tu voz
alegre publica el aire
que hoy al Amor con festejos
le tributan vasallaje?
¿Yo no soy la que primero
debe y puede celebrarle?

Razón

No puedes, porque esta Fiesta
no es al Amor que pensaste.

Necedad

¿No es a aquel ciego Cupido?

Razón

Con ese no puedo hallarme,
que es niño, y de la razón
usar ni distinguir sabe.
Este Amor es la Tercera
Persona de la inefable
Trinidad de solo un Ser;
es aquel Proceso amante,
que resulta de las dos;
es el Amor agradable
de todo aquel Ser Divino,
en quien ni Principio cabe.
Solo este Amor es mi Dios,
a quien yo debo humillarme
porque es la Razón primera
aun antes de las edades,
al otro solo tú puedes
como quisieres llamarle,
que es de la Razón olvido
y Dios de las necesidades.

Necedad

Según algunos pudiera
por hija de Amor negarme,
porque dicen que los necios
son de querer incapaces.
Mas porque esto no conozco,

vana llego a confesarte,
que es el Ídolo por quien
executo asombros tales
que dellos naturaleza
absorta puede quejarse.
¿Puede ser mayor prodigio,
que haber visto enamorarse
Reyes y Reinas de brutos,
hasta de lo vegetable,
como de un plátano Xerxes?
¿Haber visto las fealdades
de otros, que amaron estatuas
inanimados farsantes
de lo natural, pues aun
no tienen ser vegetante?

Razón

Calla, y vete, que no puedo
escuchar más disparates,
y no me llames prodigios
las que son brutalidades.
Si es tan impuro el Amor
que necia siempre estimaste,
y el que festejo más puro
de lo que puede pensarse,
¿en qué te detienes? Vete,
o trataré de arrojarte
donde tus miserias llores,
donde tus locuras pagues.

Necedad

Al imperio de Razón
nada las fuerzas me valen. (*Vase*)

Razón

Venid todos al festejo
con que hoy al Amor se aplaude,
ya que el Amor es el Dios
de todas las voluntades.

(*Sale la Sabiduría*)

Sabiduría

Al eco de la Razón
nadie puede adelantarse
más que la Sabiduría,
en cuyos bellos cristales
luce la Razón hermosa
y se representa afable.

Razón

Aun por eso extrañar puedo
que tú llegases tan tarde.

Sabiduría

La Necedad me detuvo,
y esto, Razón, no lo extrañes,
pues Razón y Necedad
siempre tienen los debates
antes que la ciencia pueda
llegar a manifestarse.

Razón

¿Y como vienes a solas,
cuando con gozoso alarde
a todos llamo, y quisiera,
que ninguno me faltase?

Sabiduría

Es como tuyo el deseo
pero ¿cómo ha de lograrse?

Razón

Tú, que eres Sabiduría,
aun mejor que yo lo sabes.

Sabiduría

Como a los que hablen aquí
todos con gozo acompañen,
decir se puede que todos
en este festejo salen.

Razón

Faltando la Necedad,
de los desaciertos madre,
ya no cabe en mi razón
duda de que así me falten.
Con que ahora solo resta
que como ciencia señales
quien aquí en nombre de todos
este Amor Divino alabe.

Sabiduría

Pues yo me señalo.

Razón

Tienes
a la Razón de tu parte.

Sabiduría

Ya que te muestras tan mía,
será bien que te declares.

Razón

Siendo la Sabiduría
del Verbo Divino imagen,
es razón que en esta Loa
pueda solo aventajarse,
y cuando el Amor al Verbo
festejarle también sabe,
que en él logra a sus finezas
correspondencias iguales.

Sabiduría

También el Poder pudiera,
como atributo del Padre,
salir en estos elogios.

Razón

Yo soy el Poder: ya sale.

Sabiduría

Puedes tan poco en el mundo,
que así no querrán llamarte.

Razón

Los que Razón y Poder
no dicen equivocanse:
en buena ciencia parece
se desmienten racionales.
No porque una nube al Sol
encubra rayos flamantes,
dexa el Sol de tener rayos,
ni de ser tan admirable
príncipe, y padre de luces
en cielos, montes y valles:
no por que en los hombres llegue
la Razón a profanarse
será el nombre de poder
a la razón disonante.
En fin, soy Poder, y así
prosigamos adelante.

Sabiduría

Sí más que el Padre ninguno,
y mejor que el Hijo nadie
alaba este Amor, pues es
el mismo Dios, que Hijo, y Padre:
tú como Poder, pues eres
expresa del Padre imagen;
yo como Ciencia del Hijo,
engrandezcamos iguales
al Santo Espíritu, que es
Amor Divino inefable,
que procede de los dos.

Razón

Alegres himnos te cante,
el hombre que a ti te debe
todas las felicidades.
Por ti baxó solo el Hijo
a vestir humana carne;
por ti solo padeció,
por ti murió muerte infame,
por ti disfrazado en Pan
es vida de los mortales.
Por ti, si fuera preciso,
mil veces volviera amante
a nacer para sufrir
muertes dolores y ultrajes;
mas aunque finezas tantas
son de infinitos quilates,
de manifestar no acaban
de este Amor todo lo grande.
Este es el Amor Divino,
que no puede desmedrarle
falta de correspondencia,
ni sobra de deslealtades.
Nació Cupido de Venus,
Dios entre falsas deidades,
y dicen que, en verse solo,
sin que otro amor le tratase,
en vez de crecer, todo era
desmedrar y aniquilarse.
Otro Amor nació de Venus,
que es Antheros, y al instante
que empezó con él Cupido
a conversar y a tratarle,
fue creciendo con asombro
en fuerzas, poder, y en arte.

No así este Amor verdadero,
que es ahora lo que es antes,
y antes era lo que ahora,
sin que su bondad repare
en no ser correspondido,
para ser amor constante,
porque es Amor por esencia
este Espíritu admirable.

Sabiduría

En sentir de los gentiles,
es Amor inexpugnable,
el superior de los Dioses,
que ostentan más potestades,
y el Dios que a los Dioses todos
hizo que le tributasen
a su fuerza rendimientos,
y a su poder, humildades;
porque Amor siempre venció,
y no hay con él quien batalle.
Y si solo por sus triunfos
finezas y hechos amantes
pudo tanto entre gentiles
el Amor divinizarse
que por el Dios más supremo
se adoraba en los altares,
por los triunfos de este Amor,
que no pueden ponderarse,
por su Ser que es sin Principio,
y su poder no explicable,
¿qué elogios decir podré?
mas, ¿qué diré, si no hay frases
que ponderen lo infinito
o que lo inmenso declaren?
Es en el poder Amor
a la muerte semejante
tanto que dixo Agustino
que no pudo compararse
más bien la fuerza de Amor,
pues como la muerte abate,
rinde, acaba y postra todo;
así, no hay fuerzas que basten
a resistir del Amor
sus amorosos combates.
Pero de este Amor aun es
la Fortaleza más grande,
porque este venció la muerte;
y aquel, que de él se amparare,

no de una muerte, de todas
hará victorioso ultraje.
¡Oh Amor Divino!, pues tienes
Fortaleza inapelable
y bondad sobre infinita,
rayos despedid galante
sobre nuestros corazones,
para que solo se abrasen
en las llamas amorosas
en que Serafines arden.
Y recibid los obsequios
que esta Universidad hace,
ostentando con grandeza
festivas solemnidades,
que para este vuestro día
consagró Fonseca el Grande,
dexándolas vinculadas
a sus hijos, a esta Madre
de Sabios ilustre Athenas,
para que el ser heredasen,
por vos, por él, por sí misma,
sabia, agradecida amante.

Razón

Y en finas correspondencias,
y afectos no desiguales,
del silbo de su pastor
del atractivo suave,
de vuestro Amor conducido,
para amaros y imitarle,
concorre, asiste y venera
de este Cabildo lo grande,
y para que misteriosa
en su rebaño no falte
duración a su memoria,
víctima a vuestros altares.

Sabiduría

Y de esta ilustre Ciudad,
a quien a un tiempo, hijo y padre,
redimió los intereses,
cautivó las voluntades,
aceptad la concurrencia,
no menos fina y amante,
que el Rayo de su Patrón
inflamó toda en volcanes.

Razón

Y de este noble Colegio,
en cuyo purpúreo traje
se propagan o descifran
sus encendidas piedades,
admitid la propia casa,
en que festivo os aplaude,
esperando, que en sus dichas
le paguéis el hospedaje.

Las dos

Y para que este auditorio
con mayor mérito os ame,
por vuestro amor le suplico
del Poeta no se enfade.

LAUS DEO